

proceder justo; porque una razon fuerte, no es forzoso, como practican muchos, proponerla con sobervio, descocado, y vociferante modo: antes bien insinuada con una paz tranquila, y una modestia de animo sossegado, en lo que habla, o arguye, adquiere mayor peso, y toda la atencion de su opositor, y de los que le oyen. Quantos se imaginan, no parecerles arguir bien, si a voces no quebrantan las cabezas de sus oyentes? Quantos se persuaden, que si el argumento no se le reboza con algun ademán, o visage, es infulso, y defabrído, y le hacen a la verdad defabrído, infulso, y enfadoso a los Discretos con aquellas monerías? Y en fin, quantos se piensan, que si al orgullo, y trueno de sus voces no se le adjunta un buen golpe de puño, una fuerte palmada en la barandilla, y una descompassada patada en la tarrima, no tiene salsa el argumento? La Razon no pide estas ridiculeces, ni necessita apoyos de Truanes, y Habladores sin juicio, para defender su Verdad: que lo demás es muy fuera del caso, en que los Hombres Prudentes lo rien, y mofan a carcaxadas.

Qué

Qué es vér tambien al Discreto aprovecharse de la modestia en los Gobiernos, para autorizár los ordenes, que expide? Vése claramente en la summa diferencia, que hay entre el Gobernador tyrano, y el Gobernador modesto: que aquél manda con un orgulloso furor de una Tempestad recia, que atemoriza en truenos de voces descompasadas, y que solo alumbra, para vér el rayo, que cae, ò que amenaza: mas este impéra como un Sol apacible, que derramando sus rayos, no menos ilumína, que fortalece, y consueta. Afsi procura su exterior, para ser conocido, sirviendole de Ley la misma Modestia, para que su interior le corresponda; porque qué juicio quieren que se haga de un magnifico Palacio, que tiene un magestuoso Frontispicio, arrogantes Estatuas, sobervias Columnas, y esmaltadas Inscripciones, si en él se aloxan Gentes depravadas, Ladrónes, Homicidas, y todo genero de Hombres abominables, y perversos? Quantos vemos afectár al publico un exterior modesto, y su Pecho cierra dentro de sí mil maldades, y defectos? Quantos vemos con
los

los ojos muy vergonzosos, las palabras muy medidas, y melosas, y un Corazon altivo, que lo mismo es tocarles un pelo de la ropa, que saltar como Viboras: y aquel recato de Palabras maliciosamente ocultas descubre ser su Alma un Conjunto de vicios, y secretas abominaciones?

Estos tienen contra sí el ser brevemente conocidos; porque como son muchas las ocasiones de experimentarlos, y el natural no puede menos de llevarlos à demostrar lo que son, luego dan muestras de lo que ocultan. Padecen estos un achaque tan publico, que luego les sale à la boca; padecen una enfermedad tan manifiesta, que su misma Lengua la publica. Son como la Campaña, que su misma Lengua la descubre, si está rota: pues así son estos, su Lengua, ò su Voz indica si está roto su espíritu, ò sus potencias.

§. VII.

A Estos muchas veces les fuera mejor callar, que hablar tanto; que à lo menos no fueran conocidos, por lo que son.

Si

Si acierta, ò puede el Necio callar, no tiene duda, que puede correr plaza de Sabio: pues dice la Escritura Sagrada, que aquél será Prudente, y Docto, que sabe moderár, ò cercenár sus Palabras. (19) Al que calla, à lo mas pueden sospecharle ignorante: pero probarfelo nó; y afsi à uno, que callaba demafiado en las Conversaciones le dixo Theophaſtro: *Haces ſabiamente en callár, ſi eres Necio: pero procedes neciamente, ſi eres Sabio: Pero es impoſſible el poder conſeguir con eſtos Tontos, el que no hablen mucho: porque es indispensable propiedad ſuya el ſer unos Habladores. No por otro motivo dixo Demoſtènes à uno, que tenía por eſſencia el hablar mucho: Que ſi tuvieſſe de Sabio, lo que tenía de Hablador, no hablára tanto.* (20)

Lo cierto es, que es en ſentir de aquél gran Politico Lipſio: que quanto es mas cuerdo

(19) *Qui moderatur Sermones ſuos, Doctus, & Prudens eſt.* Prob. 17.

(20) *Si tantum tibi Sapientia fuiſſet quantum Loquentia, non tam multa effutiviſſes.*
Apud Maxim. Tyrium Serm. 47.

do un Sugeto , tanto es mas conciso , y breve en sus Palabras. Del mismo parecer es Bocalini , aplaudiendo à los Laconicos. Condenaron estos à uno de los suyos à ocho meses de Carcel ; porque dixo en tres palabras lo que debia de decir en dos. Mas à suplicas de Apolo le commutaron la sentencia, en que leyessè solo una vez la Guerra de Pifa escrita por Guichardino. No fue alivio al Reo esta Lectura; porque haviendose puesto à leerla , à poco tiempo suplicó à los Jueces , que le echassen à unas Galeras continuas, ò que le defollassen vivo , como no le obligassen à profeguir con leér tanta Parola, tantos Parentesis , y Digresiones sobre la Toma de un Palomar. Lo cierto es , que no hay mayor martyrio para un Entendido , que una Lectura de estas ; porque como dirige unicamente sus talentos à lo sustancial de lo escrito , le causa mucho tormento el leér lo superfluo.

ob Ninguna cosa aborrece mas la Naturaleza , que lo superfluo : pues es tan mirada en lo que obra , que no permite hacerse con mucho , lo que puede hacerse con poco ; luego por qué en las Palabras no se ha de pro-

ceder así? Es el Cuerdo, y Entendido por lo comun, el que menos habla: y al passo, que es mas sabio, y prudente, suele con menos, decir mas. Fueron los Egypcios los primeros Sabios del Mundo: y para explicarse en sus conceptos, usaban del methodo mas breve en decir. No hallaban otro por donde darse mas brevemente à entender, que por lo sucinto, y mysterioso de los Geroglicos, estrechando en la cortedad del decir la bizzaría mas noble del pensár: y por esto, para explicar sus pensamientos, buscaban en vez de palabras Geroglicos, en cuya profundidad breve escusaban una larga loquacidad. Esto practicaban aquellos Sabios, para cercenar de voces, y palabras, juzgando feo borron de la Prudencia, y Cordura el hablar demasiado.

Este fue el motivo, por qué dixo un Discreto, que no podía sobrevenir à un Hombre mayor infelicidad, que obligarle à hablar mucho, y continuo: mas creo, que no puede ocurrir mayor desdicha à un Hablador, que obligarle à callár continuo, y à hablar poco. No obstante, fundase bien

en lo que dice: porque si à un Predicador le precisassen à hablar en todos tiempos, y lugares, donde huviera Predicadores, que tuviessem tiempo para estudiar, y discurrir? Qué sería del Vano, y Presumido, si para alabarse, estuviera siempre ponderando sus Habilidades? Y qué de el Colerico, si para manifestár su Ira, estuviera continuamente vomitando por la boca centellas? Pues esta infelicidad, y desdicha se adquiere tambien un demasiado, y continuo Habladór.

§. VIII.

LO menos, que se puede hablar en las Conversaciones, y esso poco con discrecion, es lo que acredita de Prudentes, y Entendidos. Los Sabios, y Discretos, aun callando, hablan. Son Mudos eloquentes, que callando dicen mas, que otros hablando. Su silencio habla mucho en poco. Tres silencios son los que descubro en los Hombres. Uno Insensato, otro Modesto, y otro Sabio. El silencio Insensato es el de los Mudos, que no hablan, por una grossera ignorancia, ò especie brutal, que les liga la Lengua:

gua: pero tienen estos de su parte una Bondad, que no se les conoce tanto su necesidad, como puede conocerseles à los que hablan. De fuerte, que yá que la Naturaleza no les ha permitido medios para explicarse como Hombres, les ha concedido en recompensa la facilidad, de que los oculten con un silencio, que puede passar plaza de modestia.

El silencio Modesto no habla, ò por rendimientos à otros, ò por dar lugar à que hablen los mas Habiles, Doctos, è Instruidos en las materias, ò para enseñar al mismo tiempo, que si ellos saben hablar bien, y al caso, él sabe vivir como debe. Este es un hablar mudo bastante poderoso para los capaces de la Virtud, y del buen modo, y mejor crianza. El silencio Sabio calla por muchos motivos. Calla por Virtud, por Razon, por Politica, y por Prudencia, cuyos motivos le hacen distinguir los tiempos de hablar, y de callar. Pero no porque calla, dexa de hablar: pues es un silencio, que callando mucho, dice mucho. Dictale à el Entendido, y Prudente la Virtud, que calle, y es por lo comun, para guardar algun secre-

to, sobre el que no tiene, el que le guarda algun derecho ; porque al mismo tiempo, que el Amigo abrió la boca para su confianza, cerró la fuya, para que de ella no falliese, y no se figuiesse de su poco silencio algun daño. Aquí este virtuoso advertido, aunque mudo, habla.

Impéra la Razon à el Discreto, que no hable ; porque los Hombres de experiencia por lo ordinario hablan muy poco. No hablan aun antes de executar lo que pretenden, por atender mas à lo que han de hacer, que publicarlo ; y aun despues de executado, callan ; porque si lo hecho es bueno, la buena Fama hará que se publique. Es tal la Verdad, que por su sinceridad se manifiesta : pues tiene muy diversas voces de publicar el merito, que la vanidad de los que se glorían, de lo que han obrado. Tambien manda la Razon, y la Virtud al Discreto, que calle, quando procura valerosamente refrenar la destemplanza de su Lengua : no siendole menos afrentosa la Passion mientras dura, que à el Necio el desenfreno de su boca. Sentir la Passion, que con violencia quiere salir, à

la Plaza, y sufocarla en el silencio: Sentir la Colera, que le precipita, y reprimir al punto las amenazas: sentir la Venganza, que se desquicia, y aprisionarla luego con la mansedumbre: sentir la Vanidad, que vomita el aplauso, y sepultarla à el instante, antes, que nazcan los elogios, antes que tomen cuerpo las Iras, y antes que tomen vuelo los desafueros, es el mejor arte de la Virtud, es la mejor escuela de la Razon; y assi este Discreto con el mismo silencio, que oculta la cosa, la publica en los oídos del Virtuoso, del bien criado, y mejor Intencionado.

Aconseja la Prudencia à el Cuerdo, que guarde silencio, quando las cosas piden, ni su aplicacion, ni su discurso. Si las cosas, de que se trata, no le merecen atencion alguna, tampoco le merece atencion el hablar de ellas. No dudo, que muchas veces fuele un Prudente parecer un Hombre de poquissima inteligencia à los que hablan mucho, y penetran poco: mas puede en esto consolarse, con los que en la realidad son animosos, y parecen Cobardes respecto de algunos Valadrones, que ponen toda su Valentía en las Fanfarronadas de su boca. Porque estemos ciertos,

tos, que nunca la valentía parla menos, que quando lo es de veras. Discurre solo en los peligros, que mira yá proximos, y no se pára, sino en vencerlos, y por configuiente es reflexiva, y taciturna. Muy à el contrario acontece con los Valentónes Gallinas, los Fanfarrones Quixótes, aquellos, que dán cedulas de vida con el Entrecejo, con la Gorra de thema, la Capa arrollada, claveteado el vestido con mas botónes, que tachuelas un Cofre, y con mas borlas, cintas, y alamáres, que un macho de Acemila: pues estos, como no son mas, que lo que aparecen, pretenden animár, y dár sér à su flaqueza, y cobardía, no solo con todos estos embustes, y monerías, sino tambien con Palabradas.

No menos calla el Prudente, quando algunos no merecen, que se les dé respuesta: viniendo à ser aquél silencio una voz clara, y defengañada, que les dice mudamente ser unos impertinentes, ò unos maliciosos. Esto es muy conveniente, para atajár en las Conversaciones los genios machácas, los Naturales importunos, y sobre todo los animos embidiosos, dobles, y murmuradores. Y assi, si los

Necios de poco espíritu se alában de haver parládo todo quanto han querido, el Prudente, Docto , y Advertido hace honor de haver calládo quanto ha podído.

§. IX.

OTRAS circunstancias no ménos prudentes, que las passadas, adornan à el Cuerdo , y Discreto , para guardar silencio, como es , el callar sobre aquello , que no entiende. Un Hablador de por vida de todo habla , de todo ratiocina , aunque sea muy ageno de su arte. De estos Charlatánes hay muchos en el Mundo , que todo lo arguyen, todo lo disputan , todo lo fisgan , y canonizan, por muy extraño , que sea à su facultad. No hay paciencia para ver vituperár à un Ignorante de estos , lo que no entiende. No es de admirár , el que haya en una Aldéa un Sastre , un Barbéro , un Herréro , ò un Zapatéro , que ponga tachas à un Orador : y que sus Coaldeanos figan sus pareceres ; porque como rudos , todos les tienen à estos por inteligentes ; y así todos mas atentos , que à lo que se

se predica, están à los movimientos de aquellos: si el Herrero arquea las Zejas: si el Sastre arruga la Frente: Si el Barbéro está con gusto: y si el Zapatéro gruñe, ò murmura. A estos su misma simplicidad los disculpa; porque no tienen quien les vaya à la mano, pues todos son unos: pero que en una Corte, donde hay tantos Entendidos, haya estos Chalanes, es lo que se extraña.

Ignóro, como se atreven à sentenciar entre Jueces, que lo tienen, ò pueden tenerlo por officio: pero qué mucho, si están graduados de Bachilléres. Los mas que así garlean en Tableros, Portales, y Corrillos, son los mas ignorantes. No se predica Sermon, que no le rizen mil veces, como si fuera materia, en que huviesse cursado toda la vida: y sabe Dios, si su Lectura ha pasado de los Quixótes. No sale Libro, Papel, ò Folleto, que no le denigren con multitud de borrones, aunque sean de los Puntos mas delicados de Theologia, Jurisprudencia, Phisica, Arithmetica, y Policia: y si se averigua su estudio, se saca por evidencia, que ha sido ninguno. Mejor les fuera à estos Fan-

tastrónes callár: pues se exponen, à que un cursádo en semejantes materias les sonroje. *Mientras callaste*, dixo Apéles à uno de estos, *me pareciste cosa grande, viendo tu Gravedad, y Aspecto: pero à el oírte hablar de mis Pinturas, eres digno, que los que muelen mis colores te desprecien.*

Por ultimo amonesta la Politica à el Critico, y Discreto, que calle, para hacerse desear de las Gentes; porque así como alguna vez se vieron Cortesanos de una gran Gravedad muy estudiada, que no exponian siempre su Hermosura à los ojos de todos: antes bien la ocultaban con estudio, para acrecentár de esta suerte los grandes deseos de su vista; es golpe de la Politica harto grande, parlár muy poco, con los que desean saciar la curiosidad de sus oídos. Porque si el silencio hace passar à el Ignorante por Prudente, y por Modesto à el Insensato, danos asumpto, para creer, que este, aun en la penuria de sus pensamientos es su espíritu fertil, y su ingenio muy profundo. Y sobre todo hablando poco, viene à hablar mucho; porque así dá mas que pensár à los que le conocen,

grangeandose mas respeto hablando poco, que con la eloquencia mas pompósa. Asseméjase à los Reyes antiguos, que saliendo à el publico, solo conseguian de sus Vassallos Vivas, y Víctores: mas retirados de sus ojos, Incienfos, y adoraciones. Esto consigue el hablar poco: con que infieran aora, qué logrará el que habla mucho?

§. X.

TODOS estos documentos se dirigen à una justa, y razonable moderacion en el hablar: y por esso es necessario mucho cuidado con la Lengua: pues depende de ella el credito de Prudente, Cuerdo, Docto, y Advertido. Qué hacemos, que el Ruiseñor tenga mucha voz, si se le nota ser Paxaro sin substancia? (21) Con todo, suelen ser buscados los Truanes Habladores, como estos Cigarráles, para un rato de recreo: y ellos imaginan aplauso, lo que es vituperio, y rifa de su necedad. Estémos advertidos, que cada qual habla, como es cada qual: el Discreto como Discreto, y el Necio como Necio;

(21) *Totus vox, praterea nihil. Plin.*

cio; porque en el modo de responder en el eco, se conoce lo enguequecido de un Monte; y como dixo el Rey Don Alonso en sus Leyes: *Cá bien afsi, como el Cantaro quebrado se conoce por su sueno, otro si el sesso del Ome es conocido por la Palabra.* (22)

§. XI.

TAMBIEN es conocido por la Obra. Son las Obras afsi como las Palabras Hijas de los Pensamientos. En estos se conciben, de estos nacen, con estos se crian, y con estos se aumentan, y se perficionan. Mas como los Hijos reciben del Padre la Naturaleza, la Nobleza, ò Deshonor, y el Apellido, afsi se recibe de los pensamientos todo lo bueno, ò malo, todo lo heroico, ò ruín, y todo lo loable, ò vituperable, que resplandece, ò obscurece en las obras. Por esso deseando alabar el Profeta Rey las maravillosas obras de nuestro Dios, dirigió el Panegyris à sus pensamientos. (23) Siendo, pues, los

Nn 2

Pen-

(22) Leg. 5. titul. 4. part. 2.

(23) *Multa fecisti tu Domine Deus meus mirabilia tua, & cogitationibus tuis non est, qui similis sit tibi.* Psalm. 39. 6.

Pensamientos en la mente del Hombre tantos, y tan diversos, con razon se puede dudár de qual, ò quales de ellos sean hijas las Obras? Pero es fácil de conocer, que si las Obras son malas, hijas de malos pensamientos serán; y si buenas, de buenos. Con que siempre por las Obras se conocerá, quien es cada uno.

Además, que si por las Palabras se conocen los Hombres, mucho mejor se dán à ver, y conocer por las Obras; porque dice San Bernardo, que es poco conocer la Persona por las Palabras. (24) Esto lo funda el Santo, en que es necesario juntar à lo menos lo mas; esto es, à las buenas Palabras las buenas Obras. Es necesario à el buen hablar añadir el buen obrár, para ser buen siervo de Dios, buen Ministro, buen Juez, buen Caballero, y buen Cortesano, y Politico. Quando Dios embió à Moyses por Embaxador à Egypto, escusóse Moyses, diciendo: que le faltaban Palabras. (25) Pero concedióselas

Dios.

(24) *Parum bonus est, qui ore tantum bonus est.*

D. Bernard. apud Dresselio.

(25) *Tardioris linguae sum.* Exod. 4. 10.

Dios. (26) Mas con todo esso se resiste ; porque dice, que aunque se halla capaz de bien hablar, pues Dios habla por su boca, le faltan las buenas Obras. Pero nada le valen sus excusas ; porque Dios le dice, que no le faltará capacidad para obrár : y así fue, que dándole Dios una Vara, le concedió el privilegio de obrár prodigios. (27) Anda, pues, le dice, y al punto se puso en camino.

Hasta que se vió con buenas Obras, no quiso admitir la Embaxáda ; porque le pareció poco las Palabras, si no le asistían aquellas. Antes le asistían à Moyses buenas Palabras, y tan buenas, que no podían ser mejores, pues eran Palabras del mismo Dios ; pero para ser conocido de Faraon, era poco, si no juntaba à las Palabras las Obras. Estas con aquellas dicen, quien es cada uno ; porque encontramos à muchos, especialmente en las Cortes, de buenas Palabras, pero de malos Hechos ; y de estos solemos decir aquél ad-

(26) *Ego ero in ore tuo.* Ibid.

(27) *Virgam hanc sume in manu tua, in qua facturus est signa.* Perge, & abiit Moyses. Ibid.

adagio: *Ni Palabra mala, ni Obra buena.* A quantos Cortesanos vemos, que todo se deshacen en ofrecimientos? Qué no es vér à algunos salirles por la boca mil ofertas, sin quedarles cosa alguna en el Pecho.

Es cosa de gusto lo largo que son en ofrecer: *Mande Usted Don Fulano, dicen. Advierta Usted, que me tiene prendado. Que es poco quanto yo puedo hacer por servirle. La ocasion dirá lo que le aprecio: y ella dirá quien soy yo.* Y por ultimo llega esta ocasion tan cacareada: y qué sucede? Que dice bien, quien es aquél Papelón: pues toda aquella oferta fue solo un mero cumplimiento sin substancia. Dicelo la experiencia; porque lo mismo es verle necesitado, y que le busca, que esconderse, y dexár advertido à sus Criados, que quando llegué aquél Macháca, le digan, que no está en casa. *Dios me libre de este Pedante, dice entre sí. Daráse mayor Matraca? No hay Calle, ni Callejuela donde no se me ponga delante. Valgate Dios por Importunos!* Y estos son todos aquellos Ofrecimientos. Esto todas aquellas Palabras, que ofrecian, y no daban.

§. XII.

SON muy liberales los Cortesanos de estas Ceremonias, que como nada cuestan, les es facil el mostrarse francos. Estén persuadidos los Incautos, y que ignoran cosas del Mundo, que no se deben dexár llevar tan facilmente de estos Embusteros. No han de mirár solo à lo que dicen, sino tambien à lo que obran. Deben mirár, si las Obras corresponden à las Palabras: que no de otra suerte se conocen los Cortesanos. Deben sobre todo, para conocerlos bien, afianzarse de aquél buen adagio: *Obras son Amores, y no buenas Razones*. Por esso es preciso, que el que ha de vivir con estos Fantasmónes, ha de atender primero à sus Palabras: pero inmediatamente à sus Obras, para que no le burles: que si se pára, y paga de aquellos agigantados ofrecimientos, de aquella fanfarria de fingidos obsequios, y de aquél Frontispicio de quimericas Veneraciones, que usa el Cortesano, se verá burlado al mejor tiempo; porque el proceder de este Hablador obsequioso

no

no es mas , que una maquina esferica amada solo en el Ayre.

Dios , dice Alberto Magno , no se para , ni se paga , para conocer las intenciones de los Hombres , solo de las Palabras ; passa à averiguar las Obras ; y assi dice con agudeza : No merecemos para con Dios con los Verbos solamente , esto es , con las Palabras , por mas buenas , y santas que sean , si no juntamos à los Verbos los Adverbios , esto es , à las Palabras las Obras. (28) Assi como dicen los Grammaticos : que se deben juntar à los Verbos los Adverbios. (29) Verbos sin Adverbios , ó Palabras sin Obras nada valen para con Dios : pues lo mismo debemos observar con los Cortesanos ; y assi deben de tener muy en la memoria , los que cursan las Cortes , este Versécito :

Verba parum profunt, profunt Adverbia multum.

Porque estén ciertos , que en Cortes , y Lu-
ga-

(28) *Non meremur Verbis, sed Adverbis.*

Albert. Mag.

(29) *Adverbium est quod Verbo adhaeret.*

gares grandes claudica yá mucho la Fidelidad. Nada sirve el venderse por Amigos: las Obras son las que acreditan de Aficionados. A estas se debe atender despues de las Palabras; porque à quantos las exageradas Oferas les causaron incautas Credulidades? Alucinables à estos Sencillos, y nada maliciosos el faláz prometimiento de un Picaron; porque es tan diestro, para engalanár con falacias sus ponderaciones, que dexa incapáz à el acceptante, de poder disputar sobre la posibilidad del cumplimiento. Afsi iludidos muchos Genios ingenuos, se dexaron llevar de las confianzas, descuidando de los negocios propios, por fiarse de los agenos, y dobles Corazones de estos Faramalléros.

§. XIII.

SEPASE por cierto, que el escondrijo mas inexcusable es el animo de un Cortesano; porque es experiencia de muchos, que acaso lo lloran, y están llorando, que tocado de astuta infidelidad su Corazon, jamás corresponde lo que promete con sus Parólas, y Follage de Palabras à lo que intenta. Nada

firve aquél prometerse , aquél rendirse , aquél
 besár de manos , y besár de pies con un alha-
 gueno agrado : qué arte le assiste , para dis-
 mular con la buena cara , buenas palabras , y
 obsequiosos ofrecimientos los embustes , las
 trazas , burlas , y marañas , que su Corazon
 oculta. Es prudente diligencia exponer cada
 uno à prueba aquellas pompas ofertas , si le
 es preciso haver de tratár con ellos , y neces-
 sitarlos. Esto se practica , aguardando , à que
 por el resquicio de alguna accion assomen su
 proceder. Y estémos , que en esto à ninguno
 se le hace ofensa , en explorár su inclinacion,
 observando sus operaciones , indices de las
 Voluntades ; porque si dá reglas la Naturale-
 za , para indagar las costumbres ; por qué no
 las podrá assentar la Caucion?

De estos Ofrecimientos los mas chisto-
 sos son aquellos , que usan algunos Cortesa-
 nos , cuya execucion se hace imposible por
 falta , ò defecto de la Potencia. Quantos as-
 seguran , y prometen lo que no tienen ? De
 esto hay mucho. Qué es vér à estos vanos , y
 miserables prometer montes de Oro. *Amigo*
 (dicen) *avisár , si se ofrece Dinero : que gra-*
 cias

cias à Dios , no me dexan de sobrár quatro reales , para servir à los Amigos. Si ocurre alguna necesidad , no ahogarse en poco , que mi Casa está abundante , y proveída. Y sentiré en el alma , que estando yo de por medio , se valga Vmd. de otro. Y estémos , que sin hacerle agravio , no iguala con lo que posee , à lo que promete ; y quiera Dios , que iguale , con lo que trahe acuestas.

No hay que fiarse en los Alamares de los Vestidos , en lo polvoreado de la Peluca , en la Muestra , que cuelga : que por lo regular es rabóna , sin mas muestra , que lo que sale afuera ; que acafo , y sin acafo no hay mas Habéres , que lo que se vé : y todos aquellos Oropéles ; que en la Calle aparecen Astros de Luz , en Casa son Sombras de Necesidad. En la Calle lucen como Estrellas de la mañana , y en casa vén las Estrellas al medio dia. Mucho pudiera decir de estos Embusteros Fanfarrónes ; pero bastante queda dicho en el primer Tomo, Fantasma Nona : *La Gala Necesidad*. Y mucho pudiera decir de otras especies de Infidelidad : pero contentemonos por aora con lo dicho : mas tengamos por

leguro, que si en algun Siglo se puede usár sin agravio del Proximo de una general difidencia, ò desconfianza, es en este, en que está tan estendida la malicia, que se puede dudar en los mas, especialmente de las Cortes, la Lisura; porque en ellas yá la Fidelidad no se encuentra. Yo me persuado, que acompañando à la Verdad, y à la Justicia, se subió à los Cielos: pues la tiene desterrada del Mundo, como à aquellas, la Perfidia cruel de los Hombres.

Es verdad, que muchos se jactan de que su Palabra es prenda de Oro. No se niega, que en los hidalgos, y nobles Procedéres se debe tener mas satisfaccion de las Palabras, que de todas las legales Cauciones. Superfluas fueran todas las Ceremonias del Derecho, si fuera tan legal en las Obras, como es bueno en las Palabras, el Trato humano. Qué mas segura Hypoteca, que una fidedigna Palabra? Es así. Pero donde la hallaremos? En las Aldéas? No. En las Ciudades? Tampoco. En las Cortes? Menos: *Rara Avis in terra.*

§. XIV.

NO hay seguridad, de encontrár ya à la Fidelidad. Yo creo, que se establecieron los legales resguardos, mas por los temores de la Infidelidad humana, que por los de la Fortuna adversa. Bien pueden llegarse à los Pactos quantos Ritos inventaron los Hombres para credito de la Firmeza: que la mas leve causa los ha de rescindir. Ni el Contacto de las Diestras, ni la Invocacion de las Deidades, como estilo de las Confederaciones: ni la Extraccion de la Sangre con el rompimiento de las venas, ceremonia de los Scythas, y Medos: ni los Brindis, y Compomraciones, uso de los Traces, y Egypcios: ni las Lanzas levantadas, estilo de los Griegos: ni los Estoques desembainados, usanza de los Romanos: ni el herir de las Palmas, Rito de los Arabes: ni en fin los mas horrendos Anathemas, y Obtestaciones de la Laguna Estigia bastarán à la Constancia, si se encuentran todos estos Estilos, todas estas Ceremonias, todos estos Usos, y todos estos Ritos en un Pecho infiel, y doblado. Con que por esto

di-

digo, que hay poco que fiar de las Palabras.

Las Obras adjuntas à las Palabras aseguran la Fidelidad del Sugeto. Si hay Palabra, y no hay Obra, puede recelarse la difidencia: pero si hay Palabra con Obra, puede ser segura la Confianza. No todos los que me llaman, è invocan con buenas Palabras, dice Dios en su Escritura Sagrada, son mis Amigos, que deban entrar en el Reyno de los Cielos. Pues quien, Dios mio, logrará esta Dicha? El que obrasse: el que juntasse à las buenas Palabras las buenas Obras. (30) Con buenas Palabras saludaban, y encañecían las Virgines à el Esposo: mas él las dixo, que no las conocía. (31) Faltaron las Obras simbolizadas en el Oleo, que no tuvieron: y como por las Obras adjuntas à las Palabras se conocen los Sugetos: estas, aunque tuvieron buenas, y santas Palabras, no fueron admitidas:

(30) *Non omnis, qui dicit mihi: Domine Domine, intrabit in Regnum Cælorum, sed qui fecerit voluntatem Patris mei.*
Matth. 17. 12.

(31) *Domine Domine, aperi nobis. Nescio vos.*
Matth. 25. 11.

das: pues las faltaron las santas, y buenas Obras, por donde debían ser conocidas.

Qué bien viene aquí lo que Christo dixo à sus Discipulos. Vosotros fereis mis Amigos leales, y verdaderos, si obrasseis lo que os tengo encomendado. (32) No dice, si hablasseis, sino si obrasseis. Entonces, dice, os conoceré por Amigos, si lo que me haveis prometido hacer por mi, lo pusiesséis por obras; que los verdaderos amigos no son aquellos, que todo lo gastan en Parólas, y hojarasca de Palabras, sino los que à las Palabras añaden Obras.

§. XV.

POR otra razon, ya propuesta à los principios de este Discurso, dice el gran Padre, y Doctor San Agustin, no bastan solo las Palabras, para ser argumento, è Indice de la Fidelidad, y Bondad de cada uno; porque hay muchos, que por ser tenidos por buenos, hablan bien, y muy bien de Dios, y de sus cosas: siendo así, que nada tienen de

(32) *Vos Amici mei estis, si feceritis, quæ ego præcipio vobis.* Joan. 15.

bueno ; porque no obran como Dios quiere , sino como quiere su Conveniencia , su Interés , ò su Antojo. (3 3) Quien oyesse à un Herodes predicár al Pueblo , como escribe San Lucas : (3 4) Qué diría ? Diría , lo que decía el Pueblo , quando le oía : Las Palabras son de Dios : pero las Obras son de un Hombre malvado. (3 5) Qué importa , que Herodes hable bien , si él es tan infame , que obra tal mal ? Qué importa , que predique bien , si sus Obras no dicen con lo que predica ? Si el Predicador miente à los ojos , con lo que obra , qué importa , que prédique buenas , y santas cosas ?

Algunos Predicadores se quejan de que no hacen fruto , siendo buenos sus Sermones. No me admiro. Debieran antes quejarse de sí mismos. Prueben primero su inocencia , y luego será justa la queja , si no sa-

cas-
(3 3) *Quia multi Boni volunt videri , loquendo
quæ Dei sunt ; cum mali sint , faciendo,
quæ sua sunt.* D. Aug. ut supra.

(3 4) *Concionabitur ad Populum Herodes.* Act.
Apost. 12. 21.

(3 5) *Voces Dei , & non Hominis.* Ibid.

casten sus Sermones algun fruto. Pero como han de hacer fruto, si ellos caminan totalmente desviados de lo que predicán? Como han de hacer fruto, si no ván à los Pulpitos à predicár à las Gentes, sino à predicárse à sí mismos, embebidos de vanidad, deseosos de aplausos, con mil ridiculeces en los Assumptos, Discursos temosos, Frases descabezadas, y pompósas Ideas agenas de aquella Cathedra, con que más mueven à risa, que à dolor? O lo que hay de esto en las Cortes! No me admira yá el haver visto tan pocos Assistentes à los Sermones; porque los mas de los Predicadores yá no son Predicadores, sino Farfantes. Suben à los Pulpitos, como si salieran à las Tablas. Buscan voces de Comicos, para persuadir, en vez de buscár voces de Apostoles, para movér. Pues como ha de haver Assistentes, si lo que predicán no es lo que los Assistentes buscan?

No echen la culpa à estos, echenfela à sí mismos vanos, y desvanecidos; que yo bien sé, y lo he visto, que quando el Predicador es Apostolico, es demasiado el Concurso. En nuestros tiempos lo estamos viendo.

Qué Concurso no le assiste à aquél siempre, y nunca bastantemente aplaudido en sus Pláticas, Sermones, y Misiones; à aquél Varon Apostolico, digo, verdaderamente embiado de Dios à este nuestro Siglo, y à esta nuestra Corte para destierro de la culpa, el Reverendo Padre Garcés? Lo mismo digo de otros muchos especiales Misioneros, que concurren, y asisten continuamente en Madrid. Luego no es la culpa de los Asistentes, sino de los Predicadores. Prediquen primero su inocencia: prediquen su mortificacion, su desinterés, y desapego: dexense de la hojarasca, que siembran desde los Pulpitos: dexense de la ambicion, que demuestran, en pretender Sermones por la codicia del interés: y dexense de buscar quien los aplauda por la vanagloria, y otros fines muy agenos de su ministerio.

Deberían aquellos, à cuyo cargo está el encargo de los Sermones, repudiar totalmente à estos codiciosos, y desvanecidos. Su misma pretension los reprueba: porque esta no lleva el fin, que Dios pide, sino el que pide, y desea su Codicia. Luego qué fruto

podrán facár estos? Sugetos hay en lo retirado de los Claustros, y Sugetos en el retiro de sus Domicilios, Habiles, y Apostolicos, à predicár la Palabra de Dios. Estos nada pretenden, que ellos mismos se ofrecen por la obligacion de sus officios. A estos deben buscár; porque los Apostoles no buscaron à Christo, y sus Sermones, sino, que Christo, y sus Sermones buscaron à los Apostoles. Los Sermones deben buscar à los Predicadores, no los Predicadores à los Sermones. O lo que necesita la Corte de este remedio! Yá há hecho trato de Sermones, no solo la Codicia, sino tambien la Ambicion.

Desde que se trasladò Roma à Madrid, yá son Pretendientes los Sermones. Antes nadie se acordaba de venir à la Corte à predicár, para conseguir: aora muchos se vienen à ella à predicár, solo con el fin de lograr. Dicen estos, que van à la Corte à hacer meritos, y darse à conocer, para que los atiendan con algun Beneficio, ò Prebenda. Pretenden Sermones, donde sean oídos. Convocan Gentes, que los aplaudan, y lleguen por medio de ellas los aplausos à los oídos de los Electores. Aquel-

llas como aficionadas les hacen mas merced, que la que se merecen ; porque las Pasiones avultan mucho los meritos. Pero lo cierto es, que examinados bien , y sin inclinacion los Sermones , son un conjunto de Disparates. Mas no es mucho ; porque los tales Predicadores jamás se vieron en semejante Palestra: jamás cursaron la Escuela de la Oratoria : vivieron agenos de las exactísimas reglas , que esta enseña. El methodo , que toman para dar salida à sus fines desvanecidos , y ambiciosos, es valerse de algunos Oradores afamados, que à ruegos importunos los saquen de aquél ahogo ; y si esto hicieran los mas , no se vieran los Pulpitos tan tiznados : pero muchos , ò todos, valiendose de Mamotretos, ò Sermonarios, y baraxandoles todos sus conceptos, hacen tal mezcla de Desatinos , que no hay Cuerdo , ni Advertido , que se los escuche. Todo lo que les agrada lo arriman à su Papel ; y como no saben discernir lo bueno de lo malo , pues les falta la Ciencia , y la obligacion , desvarran , como quien no sabe. Predicador de estos conocí, que encargádo de un Sermon del Rosario en una Iglesia de la Cor-

te, traxo aquél texto de los Cantares, donde llama tres veces el Esposo à la Esposa, que venga à ser coronada por estas palabras: *Veni, veni, veni, coronaberis*; y despues de haverle dado mil vueltas con otros tantos disparates, coronó los desatinos con decír: Que llamaba el Esposo à la Esposa à rezár la Corona: *Veni coronaberis*. Agora vean si se dará mayor absurdo? No se juzgue ponderacion: que ojalá no hubiera sido verdad: que sin duda no huviera llegado à tanto el sonrojo de los que le oían. Pero como puede ser otra cosa? Qué obligacion tienen à saber predicár estos Pedantes? Qué ha de saber, quien aun no sabe Latín? Qué ha de saber, quien jamás cursó las Aulas? Y si cursó algunas, entrando en ellas, ellas no entraron en él.

Estémos ciertos, que no habla aquí el antojo, sino la experiencia. Sugetos he conocido, cuyos talentos fueron siempre el escarnio de sus Condiscipulos: Sugetos, que jamás supieron quienes fueron los Padres de la Oratoria: jamás leyeron à Ciceron, Quintiliano, y á otros muchos: jamás abrieron un Santo Padre, un Expositor, ni aun supieron, qué

qué era Biblia: jamás estudiaron la Rhetórica, ni aquellas reglas precisas para exercér semejante ministerio, como expresa, y se duele bastantemente el Ingeniosísimo Barbadíño, hablando de tales Oradores; y estos Sujetos he visto, y he tratado yo en la Corte, haciendo muy de Predicadores en los mayores Concursos, y Funciones de ella. A uno conocí, que por ser la irrisión del Pueblo donde habitaba, le privó de predicár su Dignísimo, y Docto Prelado: mas vino se à la Corte, y como aquí todo se confunde, y nada se averigua, comenzó à exercér el oficio, de que justamente fue privado, lo que le adquirió una buena Pieza Eclesiastica, que actualmente posee. Otro conocí, que siendo tenido, y reputado por grandísimo Ignorante en su País, y que jamás supo abrir un Libro, que no fuesse de Comedias, cuyo manejo de accionár lo exercía con primór; de Farfante, que fue en su Patria, le conocí Predicador en la Corte, y con tanto séquito, que luego consiguió una Prebenda. Otro hubo, que despues de haver predicado mucho, y malo, se vió en el conflicto de haver de predicár

dicar Sermon, que sus Mamotretos, ò Sermonario no tenian, ni por mas diligencias, que hizo le pudo encontrár en todas las Librerías de la Corte. Apretaba el tiempo, y vióse obligado à confessar su incapacidad: yo fui su Confessor, y despues de haverse affigido, y dolido bastantemente de su inactitud: yo, que le ví arrepentido de no volver à predicar, le eché la absolucion, facandole del ahogo. Esto es lo que yo puedo decir por mi: y estos son los Predicadores, que vienen à hacer meritos à la Corte: estos los que vienen à darse à conocer à Madrid.

Los Habiles, y Capaces viven muy contentos en su Retiro; porque como timoratos, y prudentes hacen merito de la Virtud de su desvío: pero los Incapaces, como imprudentes, y ambiciosos, hacen merito de los lados, y las introducciones. Debieran, los que reparten las Prebendas, Curátos, y Beneficios, purgar la Corte del pésimo humor de estos Ambiciosos; y practicar desde luego lo que executará nuestro Redentor en el dia del Juicio. Promulgará un Decreto, en que mandará auventar de sí à los nada merecedores, y llama-

Libro III. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

má-

mará de lexos à los Benemeritos; porque à estos los mandará, que se lleguen: y à aquellos, que se aparten. (36) Hace aquí un reparo Origenes digno de su ingenio, pues dice: que aquél *Venid acá los Merecedores*, significa llamar à los que están lexos: mas aquél *Apartaos de mi vosotros Indignos*, indica desviar à los que están cerca. Pues como los Benemeritos están desviados de Christo, y los no merecedores están cerca? Porque aquellos serán acreedores al Premio, y estos serán indignos de gozarle: que es tan proprio de los Dignos retirarse, y de los Indignos introducirse, que à aquellos es menester buscarlos, y llamarlos; y à estos es necesario desecharlos, y despedirlos.

Pues busque, y llame el Monarcha à los Benemeritos: que Sugetos hay muy Dignos fuera de la Corte, acreedores à los premios, que se reparten: Habiles, y Virtuosos Ecclesiasticos residen en las Parroquias, y Lugares de su Señorío: Curas Parrocos se encuentran hechos à Oposiciones, y acicalados

(36) *Venite Benedicti. Discedite Maledicti.*

Matth. 25. 45.

dos en la Virtud, y Literatura. Estos son los merecedores de las Piezas Eclesiasticas, que se reparten: no los Clerigos ambiciosos, que se vienen, y residen en la Corte, representando meritos, que no tienen. Llenan sus Memoriales de titulos pompófos, que ni hay, ni ha havido. A uno de los arriba dichos registré el Memorial, que llevaba à la Secretaría, y se intitulaba en él: *Graduado en la Universidad de tal parte*. Y qué pensais, que era aquel Grado? No era mas, que Grado de Bachiller, que sin mas exercicio, que sacár quatro Pesetas de la Bolsa, se dá esse Titulo en algunas Universidades. Esto mete mucho ruido en la Corte; pero en la realidad es ruido de Nuezes, que es mayor, quanto mas huecas, y podridas se hallan.

A estos se les debe echár fuera de la Corte: pues solo el estar en ella es bastante Demerito, para reprobarnos. Monarcha huvo, que solo por hallarse en la Corte un Consultado à Dignidad, le reprobó discreto. Mandó el Principe à su Secretario despachasse luego un Proprio con aquella merçed al dicho Consultado: respondió este, que no era

necesario, supuesto estár el Interessado en la Corte, y cogiendo la Real merced el Monarca en sus manos, la hizo pedazos. Esto es quanto se debe practicár con estos Pretendientes: con estos, que se vienen à dar à conocer, y hacer meritos: con los Predicadores, cuyos Sermones son los Anzuelos de su Ambicion; porque, qué fruto pueden hacer estos, quando sus fines son vanos, ambiciosos, y descabezados? De aquí pueden inferir, qué tales serán sus obras? Podrán predicár bien: (no lo dudo, que no todos han de ser unos) pero ya tienen contra sí el pessimo obrár, y feo borron de la Ambicion. Esta no puede decir bien con lo que predicán, aunque digan Palabras baxádas del Cielo.

§. XVI.

DIGO, que no pueden decir bien con lo que predicán, aunque digan Palabras baxádas del Cielo; porque es cierto, y evidente, que desagradarán, aunque sean santas, no solo à los oyentes, que los conocen, sino à el mismo Dios. Predicaban los Demonios

nios las Excelencias de Jesu-Christo, dando-
le à conocer por Hijo de Dios. (37) Mas vi-
mos, que no pudiendo sufrir nuestro Reden-
tor sus abonos, y alabanzas en bocas tan pes-
tíferas, los reprehendió, è hizo callar. (38)
Aunque los Demonios hablaban, y predica-
ban tan bien en testimonio de su Divinidad,
de ninguna manera le agradaron à Dios: pues
aunque predicaban bien, no obraban bien;
porque obraban como Demonios.

No solo son despreciados de Dios tales
Predicadores, aun hasta el Demonio los abor-
rece, y persigue. Veanlo claro en un caso sin-
gular, que refiere San Lucas. Advirtieron los
Hijos de Sceva, que los Discipulos de San Pa-
blo echaban los Demonios de los Cuerpos
con la invocacion del Santissimo Nombre de
Jesus, y presumiendo hacer ellos lo mismo, se
fueron à un Energumeno, y empezaron su
Sermon de esta suerte: *De parte de Jesu-
Christo, à quien Pablo predica, os conjuramos,
para que dexeis luego libre à este Hombre, que*

Qq 2

(37) *Exibant clamantia, & dicentia: quia tu es
Filius Dei.* Lucæ 4. 41.

(38) *Increpans, non sinebat ea loqui.* Ibid.

tan malamente maltratais. (29) Y qué os parece, que aconteció? Que haciendo mofa, y escarnio el Demonio de sus Palabras, aunque eran tan buenas, se embebió en colera tanto, que los maltrató, y auyentó. Yo bien conocí, dixo el Demonio, quien fue Jesus, y conozco quien es Pablo: pero vosotros atrevidos, y malvados quienes sois, sino unos perversos Hombres, dignos de que acabe aquí con vosotros? (40)

Ven acá Demonio, qué mal te hicieron estos Hombres, para que así los maltrates, hablando tan bien de Dios? Porque en el hablar eran unos, y en el obrar eran otros. Y buenas, y fantás Palabras, sin fantás, y buenas obras, no solo Dios las desprecia, sino hasta los mismos Demonios las aborrecen. Quisieron hacer estos Hombres de Predicadores: pero solo de Palabra, mas no de Obra, y fueron castigados hasta del mismo Diablo. Hicieronse Hypocritas Oradores, disimulando con las

(29) *Adjuro vos per Jesum, quem Paulus predicat.* Actor. Apost. 19. 16.

(40) *Jesum novi, & Paulum scio. Vos autem qui estis?* Ibid.

buenas voces las malas operaciones : y quien así procede , es mofado de el Demonio , y aborrecido de Dios.

§. XVII.

POR ultimo , no me aparto , que tambien hay Hombres , que con buenas Obras suelen ocultár lo que en la realidad son : pero à estos es facil de conocer ; porque aquellas Obras son solo aparentes. Debe mirarse à estos Embusteros à la solida essencia del obrár : mas no à las aparentes ceremonias , que practican ; porque muchas veces estas engañan , y no puede haver engaño en la essencia.

Servirán varios exemplares para prueba del defengño. A muchos vemos con una Phisionomia modestamente sevéra ; palido el Rostro , y macilento : y su Cuerpo todo tan lastimado , que parece víctima del Ayuno , y Cadaver de la Abstinencia. Y esto prueba ser esencialmente bueno ? No lo prueba con certeza ; porque todos estos aspectos pueden ser falta de Salud , ingratitud del Temperamento , ò Ceremonia de mortificacion : pues con todos

dos los lineamientos de una modestia penitente no dexaron los Fariseos de ser Fariseos, Hombres Sobervios, Arrogantes, y Embusteros. (41) A otros vemos traher muy en la memoria la muerte: y estando con perfecta salud, hacer su Sepulcro. Y esto es argumento de ser esencialmente bueno? Tampoco basta esto para certificarnos; porque esta funebre fabrica puede ser arquitectura de una melancolía, ò efecto de algun desengaño. En robusta, y florida edad, y salud mandó fabricár Absalon un Sepulcro, para deposito de sus Cenizas: (42) y con todo esso fue Absalon tan cruelmente ambicioso, que no solo quiso quitár à su Padre David la Corona, sino tambien la vida.

Vemos à otros andar Estaciones, visitár lugares santos, hacer Peregrinaciones, y Romerías. Y es esto ser actos por essencia buenos? Tampoco prueban estas Obras lo bastante, para certificarnos de su Bondad;

por-
(41) *Exterminant enim facies suas, ut videantur ab Hominibus jejunantes.* Matth. 6.

(42) *Erexerat, cum adhuc viveret, titulum.*

2. Reg. 18.

porque pueden ser unos Tunos holgazanes: puede ser maxima de alguna tyrania , barbara jornada , ò sanguinolenta expedicion : pues Herodes mostro tener voluntad de hacer à Belen una Romeria , y adorar à el recién nacido Dios. (43) Mas deseaba ir con intento de quitar la vida à Jesus , à su Madre , y à Joseph. Vemos en fin à otros venerár Santuarios , postrarse à los pies de los Altares, besar la tierra , y besar las Reliquias. Y tenemos en estos evidencia cierta , de que son esencialmente buenos ? No por cierto ; porque algun dia fueron preludio de alevosía , y efectos de una infame Traicion estas operaciones : pues qué mayor Santuario , y qué mejor Reliquia , que Jesu-Christo , viva Reliquia , y animado Santuario de la Divinidad? Y con todo la besó Judas , y fue el osculo de este Traidor la Sacrilega introduccion de un Deicidio. (44) O qué engañosos son los accidentes de una Hypocrita Virtud ! No re-

(43) *Ut & ego veniens adorem eum.* Matth.
2. 8.

(44) *Osculo Filium Hominis tradidit.* Lucæ
22. 48.

pudió todas estas obras de supererogacion: mas digo, que lo que dá à conocer à los Hom- bres por buenos, es la essencia de lo bueno: es la justa observancia de la Ley: esto es lo esencial: lo demás es adyacente.

§. XVIII.

UNA Sentencia de San Pablo concluirá, y confirmará finalmente todo el Discurso. Dice el Apostol: Tener la eloquen- cia de los Angeles, la Presciencia de los Pro- fetas, obrár milagros, transferir montes, re- partir Limosnas, y exponer à mil tormentos la vida, todo es bueno: mas si falta una obli- gacion, en que se incluye todo: si falta una Obra, que todo lo abraza, es como si no se hiciera cosa. Y qual os parece, que es esta im- portante Obra? Es el exercicio de la Charidad, el Amor de Dios, y del Proximo: y esta du- plicada Charidad es toda la Divina Ley. (45) Por esta obra tan esencialmente justa se co-

(45) *Si Charitatem non habuero, nihil sum, nihil mihi prodest.* 1. ad Corinth.

noce, si son verdaderamente justos los Hom-
bres; y esta Charidad, exercitada en ob-
servancia de la Ley, es llamada Justicia en
la Escritura Sagrada. (46) Porque no hay,
ni puede haver cosa mas justa, que amar el
Hombre à su Padre Dios, y à su Hermano,
que es su Proximo.

Mas tambien hay que advertir, que
assi como esta Charidad es llamada Justi-
cia, assi los que la observan son llamados
Justos; y este genero de Justicia es tan im-
portante, y tan superior à las demás Virtu-
des, que habiendo Dios de escoger Suge-
tos capaces para obrar bien, no quiso en
ellos otra prerrogativa, que el que fuesen
Justos. Por esso escogió à Noe Justo: (47)
para Conservador, y Restaurador del Mun-
do: y à Joseph Varon Justo, (48) para Es-
poso de su Madre. Pero esto no dudo, que
dirá qualquiera, que solo Dios puede ha-

Tomo III.

Rr

cer

(46) *Facies mandata atque Justitias.* Deute-
ron. 27.

(47) *Noe Vir Justus.* Genes. 6. 9.

(48) *Joseph autem Vir ejus cum esset Justus.*
Matth. 1. 29.

cer tales elecciones; porque él solo conoce el interior de el Hombre; y sabe quien sea Justo. A esta objecion respondo, que tambien los Hombres son capaces de conocer quien sea bueno, y quien sea justo: pues por mucho, que ostenten algunos apariencias de Virtud, y Obras de Amor de Dios, si interiormente no son buenos, luego se descubrirá alguna señal exterior de su iniquidad. Aun no tenía Caín levantado el brazo para asesinar à su Hermano, y yá se le veía en lo triste del semblante la impiedad de su resolucion. (49)

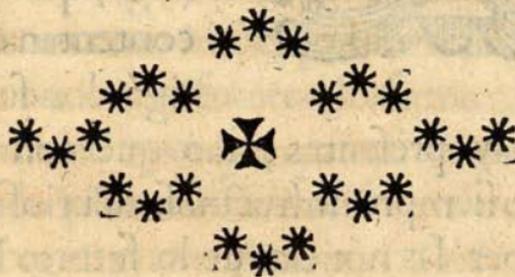
El mismo Dios nos lo demuestra. En el frontispicio de una Vida pecaminosa siempre se descubre algun indicio de lo que hay de puertas à dentro. (50) Y si bien advertimos, nunca hubo pecado tan oculto, que no diese de sí alguna indicativa señal. Vióse en los Sacerdotes de Bel: en David, quando Urías: en Salomon, en los Templos, que levantó à los Idolos de Moab:

y

(49) *Cur cecidit facies tua?* Genes. 4.

(50) *Si male egeris, statim in foribus peccatum aderit.* Ibid.

y finalmente, no hay pecado tan artificiofamente encubierto, que por alguna via no transpire las especies de su deformidad; y como en todas las Cortes hay Argos, y tantos Lynces desvelados en la especulacion de los procederes agenos, no faltan informaciones, y noticias, con que se llegue à distinguir, y conocer por la Palabra, y por la Obra, quien sea la Persona.



FANTASMA VI.

LOS CIEGOS DE LARGA VISTA.

§. I.



AN naturalmente son los Hombres deseosos de saber, desde sus principios, como herencia de sus Padres, que no solo se contentan con investigar los sucesos pasados, y presentes, sino que con excesiva, y casi siempre infructuosa Curiosidad anhelan saber las noticias de lo futuro. No se contentan con ver, y registrar lo presente, que tienen à la vista, sino pasan à registrar, y ver lo futuro, que tienen muy distante. Los mas quieren meterse à Profetas, no siendo-lo. El Conocimiento de lo presente, y de lo pasado pertenece à los Sabios: mas el Conocimiento de lo futuro es don, reservado
fo.

solo à los Profetas. No hay Sabio, que pueda comprender lo futuro, por mas que alcance lo presente, y lo pasado; porque la Ciencia de los Sabios es Ciencia de el Mundo, y la Ciencia de los Profetas es Ciencia del Cielo. A los Sabios los dan su Ciencia Estudios, y Libros: à los Profetas los dá su Ciencia el Espiritu Soberano. Conocer lo presente, y lo pasado es gala del discurso: mas conocer lo futuro es don, y regalía de un Dios. Provechoso fuera en algunos, que se ocupasen en conseguir tales imposibles, y echando la vista larga, hacerse Profetas à lo Divino. Pero como? Ocupando todo su estudio en conocer lo futuro: lo futuro, digo, de una eternidad; porque querer conocer lo futuro, solo para desvanecerse, es verdaderamente cegár: mas pretender saber lo futuro, para aprovecharse, es propriamente vér.

Debieramos agradecer à la Ignorancia, la que tenemos de las cosas, que están presentes: pues en tanto tenemos el animo tranquilo, y alegre la Alma, en quanto ignoramos los Pesares, que han de sobrevenirnos. De esta Ciencia de larga vista, dixo un
Dis

Discreto, que à venderse, fuera mas varáta, que la ignorancia de ella. Es cierto, que es mucho lo que nos gusta saber de lo pasado, y presente: pero mucho mas nos lleva la inclinacion à saber de lo futuro, conocimiento, que se avecinda mas à lo Divino: mas ninguno debe fatigarse, ni gastar el tiempo en echár la vista tan lexos. Hartos males tenemos de presente, sin buscar otros acaso imaginarios, y prevenir los que nos amenazan; porque esto es comprar à mucha costa una Ciencia, que solo sirve de darnos adelantados los Peláres.

Varios exemplares se nos trahen à la memoria sobre esta Verdad. Así sucedió à Pompeyo en la Farsalia, à Saul en Gelvoe, y à Don Pedro el Justiciero en Montiel, quienes por Agueros supieron sucessos tristes, y lamentables; porque destrozados sus Exercitos, se vieron afligidos espectaculos de la muerte. Quiso este ultimo saber de muy lexos cosas de por venir. Informóse de Astrologos, y estos le anunciaron deplorables acasos; no menos, que havia de morir en la Torre de la Estrella. No satisfecho de esta Profecía, acaso por no ser
de

de su agrado , passó à tomár informe de otro. Consultó à el Moro Benaganti, Grande Maxico de aquellos tiempos, y le pronosticó lo mismo. Estos tristes anuncios configuió D. Pedro, por querer adelantarse à preveér lo futuro.

Que los Hombres deseen la felicidad en los Sucessos, que emprehenden , es bueno: pero querer indagar el acierto por el Astrolabio de error , es entregarse à el engaño: es poner estorvo à el deseo : y es hacerse ciegos , por vér , y registrar mas. Porque , qué es buscár la dicha en la Escuela de la Superficion , sino estudiar su fortuna en los dogmas de la Ceguedad ? Introduxeron en el mundo esta ciega Secta los Gentiles. Ningun negocio emprehendian , sin consultár primero con los Adivinos sus aciertos , siendo muchas las vanas observaciones , que practicaban , para acusár los azáres. En todas las Naciones se concedió este deseo de vér presentes los acaecimientos futuros, y con tan obstinada ceguedad lo procuraban , que no reparaban en entregarse à todo genero de supersticiosos engaños , como verémos en el Párrafo siguiente.

§. II.

EMPEZARON los Hebreos à darse à este pernicioso embuste : pues à el vér , que les faltaban los Profetas , consultaban à los Adivinos , Astrologos , y Hechizeros. Por indagar lo futuro , se aplicaron tanto los Egypcios , y los Caldéos à el estudio de la Astrología. Tomaban los Idolatras de la Boca del Demonio sus Oraculos , y hasta en las entrañas de los Animales buscaban cruelmente los Romanos la inexcrutable verdad de los futuros Sucessos. Sacrilega necesidad , con que intentan los Hombres , según nos dice Tertuliano , emulár la Divinidad , usurpandola la Divinacion. (1) Qué importa , que diga el Astrologo , que de la Sagrada Escritura consta , como las Lumbreras de el Cielo son señales de lo futuro , (2) si los Astros son solo Señales de los futuros tiempos: pero no de las

(1) *Æmulantur Divinitatem , dum furantur Divinationem.* Tert. in Apolog. cap. 22.

(2) *Fiant Luminaria in Firmamento Cæli , ut sint in signa.* Genes. 1.

acciones futuras, y libres de los Hombres. (3) Pueden los Astros demostrar la serie sucesiva de los Años, y juntamente significar las mudanzas de los tiempos, y otros acontecimientos, que caben en los limites de la Naturaleza: mas no pueden ser presagios de las desgracias, ò venturas, procedidas de los actos de la Voluntad humana. Solo Dios es el Astro Soberano, que con la actividad de su Poder, y con las influencias de su Gracia dispone los Hombres para temporales, y eternas felicidades. Luego en Dios, y no en los Astros, y sus Astrologos debe el Hombre poner toda su confianza.

Soberano desengaño para la fatua presuncion de algunos Simples, que dando credito à Agueros, y à Astrologos de Taberna, siempre vienen con sultos, martyres de su facil Credulidad, y autores de su propria Ceguera; porque cubren sus ojos, para seguir à un Ciego, que presumiendo ver mucho, no puede ver cosa alguna. Esto es ser ciega guía de muchos Ciegos. Algunos de estos Sim-

Tomo III.

Ss

ples

(3) *Sint in signa ut numerentur per ea Dies & Anni. Verf. Chaldaic.*

ples se observan en las Cortes, tan deseosos de Pronosticos, como Caprichudos en oirlos, y leerlos como à Oraculos. Quisiera, que leyeran las amenazas, y reprehensiones, que hace Dios por Isaías à los Cortesanos de Babilonia. Lean, si quieren, todo el Capitulo quarenta y siete, y verán, qué airado se muestra el mismo Dios contra semejantes Astrologos, y simples Judiciarios; como tambien contra los que neciamente los creen. Es ofensa, y grande, à su Divina Providencia atribuir à las Estrellas las venturas, ò desventuras de los acafos humanos. Se deben abominar las ficciones, y mentiras supersticiosas de los Astrologos necios, que no contentos con prevér los indicios de los tiempos, pretenden ciegos, aun vér mas, queriendo, que la Vida, las Costumbres, Obras, y Ocupaciones de los Hombres estén sujetas à los Altros.

Hable aquí la experiencia. Quantos Pronosticos vemos, preveernos futuros contingentes de Guerras, Muertes de Principes, Deposiciones de Ministros, Pestes, Enfermedades, è Infortunios? Dan à entender así à los Necios, que lo han inferido por el aspec-

to de las Estrellas, procurando así publicar cosas futuras, y darlas à la Prensa antes que sucedan, para aterràr Corazones pusilánimes, y dar con sus singularidades corriente venta à sus mentiras. Esto tiene muchos resabios de Idolatría: y es por extremo pestilencial à la Religion Catholica: pues lo abominan los Profetas, y condenan los Santos Padres.

No por otro motivo dixo Dios por Isaias à los Caldeos, à quienes esta Ciencia era familiar, y comun: Que su Sabiduría, y su Ciencia los trahía engañados: (4) pues querian ser Lynces en vér de muy leños, y tan distante como à las Estrellas el bien, ò el mal, que les podía sobrevenir. Y quando en sus aspectos no veían el mal, que les amenazaba, satisfechos de su ceguedad, no le temían. No deben así los Catholicos proceder, estando ciertos, que todo mal, ò bien procede de una sola Causa, que es la Providencia. Los Gentiles Idolatras, dice la Magestad Divina por boca de Moyfes, hagan caso de los Agoréros, y Astrologos: pero tu Pueblo mio

Ss 2

no

(4) *Sapientia tua, & Scientia tua, hac decepit te.*

Isai. 47. 10.

no estás así enseñado de tu Dios. (5) Y en otra parte dice por Jeremías : No queráis temer à las Estrellas del Cielo , ni penseis, que tienen alguna fuerza sobre los acafos , que os acontecen , como lo piensan los Gentiles. (6) De manera , que el Catholico Christiano Hijo de Jesu-Christo , y Heredero de su Gloria ninguna tristeza , y alegría debe recibir por los vanos juicios , y pronosticos de los Astrologos. Suelen decir algunos apasionados de estos Embusteros , que muchas cosas de las que dicen , suceden : es verdad ; pero debe responderse , que tambien muchas cosas , y las mas no suceden , y las que suceden , no es por su necia Ciencia , sino por algun secreto juicio de Dios : aunque las mas veces , y por la mayor parte les suceden estas cosas à los que los dan credito.

§. III.

(5) *Benedicas Domino Deo tuo pro terra optima , quam dedit tibi. Deuteron. 8. 10.*

(6) *Fuxta vias Gentium nolite discere : & à signis Cæli nolite metuere , quæ timent Gentes. Jerem. 10. 2.*

§. III.

LO mismo digo de aquellos Agoréros, que professan supersticiones, ò tienen pacto con el Demonio, nada pueden preveér de futuro; porque es cosa cierta, que el Demonio no sabe los acafos futuros. No tiene duda, que algunas veces, viendo sus principios mucho antes, avisan estos Infernales Espiritus el fin, que han de tener. Quando vén, que alguno se apresta para Francia, ò para Italia, qué hay que espantár, siendo tan ligeros, y astutos, que se anticipen, y digan en Francia, ò en Italia, que Fulano se verá luego allá? O como quando ven, que en Ethiopia llueve mucho, (que es la causa de crecer el Nilo) qué mucho pronostiquen grandes crecientes, y avenidas en aquella tierra? Con este ardid gana credito en muchos Ignorantes este Falsario, y Embustero. Y siendo cierto, que no puede saber cosa alguna de lo por venir, tampoco sus Sequaces Adivinos, y Agoréros: por lo que no debe hacerse aprecio de los disparates de estos, yá sea por los aspectos de las

ob. Cap. 8. Ef.

Estrellas , yá por la Fisionomía de los rostros , yá por las señales de la cara , ò yá por las rayas de las manos.

Muchos son los Artes de adivinár, que han inventado estos Embaidores : mas todos engañosos , y falsos. La Chiromancía , enseñan , que es Ciencia , para conocer los futuros Sucessos por las lineas , ò rayas de la mano. La Geomancía , dicen , que es Ciencia para sabér lo venidéro por unos caracteres , ò puntos formados en la tierra. La Hydromancía , afirman , que es arte , para percibir lo que está por venir por los colores , ò movimientos de la Agua. Y la Pyromancía es facultad , dicen , para venir en conocimiento de lo que ha de suceder por la claridad , y actividad del Fuego. A este modo observan otros mil generos de Vaticinios , ridicula ocupacion de Gente ociosa , necia , y poco Christiana.

Expeculando Pico Mirandulano la causa de estos embustes , y este ardiente deseo , y aplicacion à sabér lo que está por venir , reparó , que los Hombres como Racionales aspiran à una perfecta felicidad : y conociendo,

do, que lo futuro les puede agenciar muchas venturas, y dichas, con ansiosos deseos procuran saber lo que ha de acontecer en adelante. (7) Esta anticipada Ciencia sería sin duda una de las mayores felicidades de la vida. Qué alentado saldría el Capitan à el Campo, si antes de dar la Batalla, estuviera seguro, y cierto de la Victoria! Qué poco cuidado les daría à los Navegantes las Tempestades, si supieran con certeza, que se havian de salvár, y escapar del Naufragio! Qué fosegados, y poco cabilosos andarían los Politicos de las Cortes, si conocieran los medios, con que se puede conseguir el fin de sus intrincadas, y dificultosas Negociaciones! Estas, y otras incertidumbres son el perpetuo motivo de todas las ansias de los Hombres.

Mas es mucho para extrañar, que siendo tan curiosos, y aplicados à saber sucesos venideros de esta vida temporal, no procuran aplicarse à saber, lo que ha de acontecer con ellos allá en la Vida Eterna. De todos los Secretos del tiempo futuro este es el
mas

(7) Pic. Mirand. lib. 1. de Rer. prænot.

Cap. 8.

mas importante : Sabér un Hombre , si ha de vivir eternamente en el Cielo , ò si ha de morir eternamente en el Infierno. Este Pronostico es el que deben anhelár , y hacer por conseguir los Catholicos : no el de Moralexa , el de Serrano , ni el de Torres. Qué ansiosos andan los Cortesanos à los terminos del Año por estos Pronosticos. Lo mismo es oírlos pregonár à los Ciegos , que comprarlos Curiosos. Parece , que segun lo apresurados , que los toman , que en ellos han de encontrar sus mayores felicidades , y lo que en ellos encuentran son mil bufonadas , y embustes de los Astrologos , que ellos mismos las confiesan por tales. La lastima es , que los Astrologos mismos los defengañan , y tan ciegos los anhelan un año tras otro , que jamás se arrepienten de sus necesidades.

Qué es vér à un Pisaverde , cuyo estudio son Novélas , Quixótes , Alfarâches , y Justinas , Cartapacios todos de Corral. Qué es , digo , vér à este Tonto en un Portal de la Calle mayor , ò à la entrada de un Consejo con el Pronostico de Torres en la mano , comentarle , darle vueltas , y decir à sus Coig-

norantes: Si acierta Torres en este, como en el pasado, no hay Pronostico como el suyo. En la mas del antecedente acerió: pues en este no ha de ser menos, que Torres siempre fue el mismo. Cosas pronosticó, que sucedieron. Algunas Personas conozco yo, por quienes las dixo, y à buena fé, que cargaron con la maula. Y de esto se rie Torres, diciendo, y rumiando entre sus quixádas: *A mas Tontos mas ganancias.*

Es de admirár lo dado que son estos Necios à estos Embustes, que los mismos Astrologos confiesan por tales. Mejor escuchan las Patrañas de estos, que las inspiraciones de un espiritu profético, siendo aquello todo nugacidad. Mucho bobear es de los Hombres, creer, que su dicha, ò desventura depende toda de los Astros. Escusada fuera la humana industria, si todo se debiera à la celeste influencia. Hablo de aquellas cosas, cuya adquisicion depende de la humana Libertad. Quexoso pudiera estár el Hombre de la Superior Providencia, si haviendole concedido genio, y habilidad para hacerse su dicha, se lo estorváran en todos lances los malos aspectos de sus Estrellas. Por esto Bian-

te hacía chanza de los Astrologos Judiciarios, que no pudiendo vér los Pezes en el agua, decian, que los veían hechos Constelaciones en el Cielo. Diogenes viendo à uno; que en publica concion hacía à su parecer demostraciones Astrologicas, y que enseñaba à los presentes en un Mapa las Estrellas errantes, dixo: *Esso es mentira, que las Estrellas no yeran, sino estos, que aquí neciamente te escuchan.* Estando en una ocasion Thales Milesio como estatico por las contemplaciones Mathematicas, cayó en una Fossa; y haciendo mysterio del caso una Criada fuya, le dixo: *Que era grande necedad, escudriñar las cosas del Cielo, no viendo lo que tenía entre los Pies.* Quien dirá con esto, que están bien puestos los expectantes cuidados en los Astrologicos Vaticinios?

§. IV.

ESTE es el Ciego Pronostiquéro, que echa tan larga la vista, que le faltan à el mismo tiempo los ojos, para ver lo que pretende, y necessita. Mas aun hay otro Ciego, que andando pisando Calles, no solo to-

ca las Puertas de los Rusticos, y Plebeyos, entra tambien en las Cortes, y hacefe lugar en los Palacios de los Principes, Grandes, y Señores con tan universal acceptacion, que todos le respetan, y el no seguirle parece delito. Quereis saber, qué Ciego es este tan acceptado, y seguido? Este es la *Costumbre*, tan difonante entre los Hombres de Razon, como perniciosa entre los Christianos. Una *Costumbre* despues de introducida es de todos abrazada. Faltan à este Ciego los ojos de la Razon, y de la Verdad: mas aunque sin vista, en todas partes es bien visto. Cada passo, que dá, es una Ley. La Tradicion le dá el Sér. La Credulidad le sustenta. Y el Engaño le abona. Quanto mas viejo es, mas fuerzas tiene. Arrastra las Cortes. Lleva tras sí las Ciudades. Arrebata las Monarchías. Los Pueblos, así grandes, como pequeños le adoran. Los Principes le obedecen. Los Magnates le obsequian. Y el Zelo de los mas Sabios no se atreve à condenar sus errores.

Pintaron los Antiguos à la *Costumbre* en figura de un Viejo con una Rueda, instrumento tan proprio de Ciegos, que hasta

los Jumentos ciegos, ò vendados los ojos andan con la Rueda. No puede un Ciego por sí solo andar derecho: mas con una Rueda en la mano, ò atádo à ella, es fuerza, que haga muchos circulos; y este es el oficio de la Costumbre, incurable, y presumido Ciego, que hace andar las Ruedas de las Cortes, Ciudades, y Republicas, andando con ellas la Rueda. Y así como la Rueda por su circular figura no tiene limites, y andando une con su Volubilidad los Extremos, y confunde el fin con el principio, así la Costumbre ciega tiene una Circunferencia de movimiento, que hace andar las voluntades la Rueda sin distincion de terminos, y limites, que la Verdad apunta, y la Razon determina. Y sobre todo es la Costumbre un Ciego obstinado, y soberbio, que en las acciones humanas indiferentes no conoce otro fundamento, que à sí mismo.

Tambien debémos advertir, que no siempre es ciega la Costumbre; porque hay Costumbres, que no ofenden à la Razon, y son proprias de la Tierra, ò del tiempo en que se vive; y el no seguir las, sería impru-

den-

dencia. Tan extravagante sería, que un Turco anduviese con sombrero en la cabeza por las Calles de Constantinopla, como que un Español llevase por las Calles de Madrid un Turbante en la cabeza. Otras muchas Costumbres concernientes à el Trage, à el Trato, à la Urbanidad, y otras materias indiferentes se deben seguir, sin querer averiguar la razon de ellas; porque toda la razon de diversidad de las Costumbres es, que cada Tierra, ò País tiene su Costumbre. No son estas Costumbres las que reprehendo, y motejo en este Discurso, las que motejo, y abomino son las del Parrafo siguiente.

§. V.

HAY Costumbres, que antiguas tradiciones, y estilos inveterados tienen successivamente comunicádo à la posteridad con grande ofensa de la Razon, lastimosamente engañada con apariencias de Prudencia. No es cosa digna de lastima, vér en Familias credulas Criaturas racionales, que casi por costumbre dan credito à Sueños, Delirios

rios de la Fantasía , y se gobiernan por Agueros , efectos vanos de una fortuita contingencia? No ignóro , que hay Sueños à que se puede dar fé ; porque hay Sueños , que son revelaciones divinas , como consta de la Escritura sagrada : y afsimismo confieso , que hay Agueros , que merecen credito ; porque en las Leyes de Naturaleza tienen fundamento , y en las demostraciones de la Experiencia abono. Quando en el Hivierno aparecen los Delfines en la superficie del Mar , tienen los Navegantes razon para presumir alguna Tormenta : pues en aquél tiempo se levantan del Mar exalaciones , que causando en los Delfines extraordinario calor , les obligan à una perturbacion , presagio de una futura agitación de las Ondas. Por lo contrario , quando las Aves , que por lo regular son Alcones , forman sus Nidos para criar sus Polluelos en las Playas del Mar , pueden los Marineros prometerse dias de Bonanza ; porque estas Aves por instinto de Naturaleza escogen , para aflegurar , y sacar sus huevos , los mas tranquilos dias del año. No es , pues , de esto mi Discurso , hacer enumeracion de los buenos , y

malos Agueros , que la Philosophia Natural puede prudentemente tomár de los Animales, de los Elementos, de los Metheoros , y de los Astros ; solo digo , que los que con Ciencia toman estos Agueros son tan Sabios, como Necios aquellos , que sin fundamento, y sin discurso, mas solo por costumbre, y tradicion de sus Antepassados sacrifican su Credulidad à los alternados engaños de sus tristes , ò alegres observaciones. Esta Ceguedad necia, que quiere vér mucho , no viendo nada , es la que repruebo en Christianos , atendiendo à los Preceptos Divinos. Esta falta de vista, queriendo vér de tan lexos las cosas , no teniendo ojos , es lo que abomino en Catholicos , que tienen contra sí una Ley Sagrada , que lo reprueba en un todo.

Este desorden de la Razon es la Locura de los Hombres , que siempre dió à la infernal Serpiente el mayor gusto , y complacencia. En el Capitulo diez y nueve del Levitico mandó Dios à los Hebreos , que no fuesen Agoréros. (8) Y el Cardenal Cayetano le-

(8) *Non augurabimini. Levit. 19. Non serpentiabitis. Cayet. hic.*

leyó: Que no serpentassen. Como si dixera: No cumplais la voluntad, ò no deis gusto à la Serpiente Infernal; porque creer en Agueros, es dar credido à el Demonio, y hacerlo que él tanto desea. Qué mayor gusto para el Diablo vér, que el Hombre antiguamente ufano con la esperanza de saber distinguir del Bien, y del Mal, (9) se halla oy tan ridiculo, tan ciego, y fatuo, que confunde el Bien con el Mal, tomando buenos, y malos Agueros de contingencias, y acasos, que no significan cosa buena, ni mala? Quantas veces se reirá el Demonio de las extrañas supersticiones de los Hombres? Y quantas se rió de las extravagancias ridiculas, que sobre esta materia tonta practicaron los Hebreos, los Griegos, y los Romanos? Pasemos à poner algunos exemplares, para aclarar mas esta extravagante necedad.

§. VI.

Antiguamente hubo Leyes, que prohibian à las Mugerres andar hilando por

(9) *Eritis sicut Dii, scientes bonum, & malum,*
Genes. 1.

por las Calles; porque imaginaba el Pueblo, que con esta accion de hilar, se perdían las Novedades, como si cada vuelta de huso causasse perniciosas revoluciones en el Cielo. Tambien hubo tiempo, en que en nombrando en qualquiera Mesa, Conversacion, ò Corrillo este nombre *Incendio*, acudían todos los Domesticos con Jarros de agua, como si cada sylaba de dicha palabra fuera Volcán del Etna. En algunos Países basta el oír el Graznido de los Cuervos negros, para suspender qualquier negocio, que se hacía, ò se trataba, aunque se estuviesse para dar una Batalla. Mas era lo que practicaban otros, que como viessen, que un animalito no tuviesse ganas de comer, quedaba un Exercito sin animo para pelear, y sin esperanzas de vencer. En otras tierras pensaban, que el bostezár, y estirár las cuerdas por la mañana, era indicio de acaecer en aquél dia al Sugero, que le acontecía, muchos infortunios, y que los bostezos, que ocurrían por la tarde, eran presagios de felicidades, y dichas, que havian de sobrevenir à el dia siguiente.